

EL CASCABEL

SUSCRIPCIÓN DIRECTA.—*Península:* Seis meses, 2 ptas.; un año, 3.—*Ultramar y extranjero:* Seis meses, 6; un año, 10.—**Por comisionado.**—*Península:* Seis meses, 2,50 ptas.; un año, 4.—*Ultramar y extranjero:* seis meses, 10; un año, 12.

No se servirá ninguna suscripción sin que sea abonada anticipadamente. En las fajas verán los suscritores cuándo termina su suscripción y si no la renuevan se entenderá que no quieren continuarla.

MADRID 17 DE DICIEMBRE DE 1876.

DESPACHO:
Jorge Juan, 5, Madrid.

La suscripción directa se hace enviando el importe al Administrador de EL CASCABEL, Jorge Juan, 5, Madrid, en libranza ó letra de fácil cobro; y donde no fuere posible, en sellos de franqueo, en carta certificada.

VENTA.
Número del día, dos cuartos.
Número atrasado, medio real.
ANUNCIOS.
Un real línea de treinta letras.

LA COSA PÚBLICA

—Gran función hemos tenido esta semana.
—Hasta ahora el día aciago para los ministeriales era el sábado; pero lo que es el martes último les dió la gran desazon.
—¡Y qué gentío!
—Yo lo creo; los bancos de los diputados llenos; las tribunas de bote en bote.
—Vea Vd. lo que son las cosas; se acusa de holgazanes á los españoles, se murmura al gobierno porque no hace nada: quiere despachar todos los asuntos pendientes antes que acabe el año, propone que se aumente la duración de las sesiones, que se discuta al vapor, y los pícaros de los opositoristas ¡Dios los perdone! hallan en este buen deseo el pretexto de dar una batalla al ministerio.
—¡Y qué batalla!
—Como que esgrimieron las suyas las mejores espadas del Parlamento. Vega Armijo, Romero Ortiz, Moyano, Sagasta, Sardoal. ¡Y con qué empuje defendieron los fueros de la Cámara!
—¡Los fueros!
—¡Vaya!
—Pues diga Vd. ¿no los han abolido?
—Esos son los del país vascongado.
—¡Ah! vamos. ¿Conque todavía hay fueros?
—Los de los diputados.
—Pero según parece, el gobierno les enseñó la horma de su zapato.
—El gobierno quería acabar pronto; y yo le digo á usted la verdad, eso de gobernar con diputados, es una muerte. Siempre hay que estar contemplándolos, todos piden empleos para sus electores ó sus amigos, y hay que complacerlos; por otra parte, son muy curiosos, muy preguntones, muy impertinentes. ¿A ellos qué les importará, por ejemplo, el empréstito de Cuba? Pues nada, se empeñan en conocer todos sus pormenores. En fin, le digo á Vd. que gobernar con Cortes es vivir siempre con el alma en un hilo.
—¡Toma! ¿Por qué las abren?
—Porque el gobierno es partidario del sistema representativo.
—¡Yal!
—Pero en fin, el presidente del Consejo de ministros no se ahoga en poca agua. A todos contestó: eso sí, si reúne Vd. todas sus teorías, juntas parecen una mesa revuelta ó una sinfonía de Wagner. Allí las hay para todos los gustos.
—Lo cierto es que logró su deseo.
—Ganó la votación, aunque á decir verdad, tuvo que soltar alguna que otra prenda. Castelar, que cada día es más hábil, con la magia de su voz pudo arrancárselas.
—En resumen...
—Que las sesiones se han estirado y los debates se han encogido.
—Pero lo más notable de la semana ha sido la discusión del proyecto de ley para el reemplazo.
—Cierto; y si viera Vd. qué bien estuvo Castelar.
—He oído decir que sus declaraciones prueban que es todo un hombre de gobierno.
—Expone la verdad, y la verdad vestida con la magia de su palabra, tiene por fuerza que producir efecto.
—¿Hablaria contra las quintas?
—Se declaró partidario del servicio forzoso.
—¿Sin redención por medio del dinero?
—Sin redención; para él todos los españoles debían ser soldados.
—Pues vea Vd. lo que son las cosas; yo soy monárquico y pienso lo mismo. Si yo tuviera que organizar el ejército ¿sabe Vd. lo que haria?
—Vamos á ver qué haria Vd.
—En primer lugar, declarar forzosa la instrucción mi-

litar y obligatorio el servicio, pero sin sacar de sus casas á los soldados.

—¡Hombre, hombre!
—Sí señor... yo diria, por ejemplo: desde los veinte á los cincuenta años, todos los ciudadanos serán soldados de la patria: de los veinte á los veintidos, prestarán servicio activo, y despues formarán primera y segunda reserva. Tanto los activos como los otros, en los servicios que se les reclamen, formando compañías, batallones y regimientos, con sus correspondientes cuadros de jefes y oficiales, permanecerán en sus casas, proseguirán en sus tareas habituales, tendrán su equipo y armamento, y servirán á su país de dos maneras: hallándose dispuestos á defenderle en tiempo de guerra, no gravándole, y antes por el contrario, contribuyendo á su prosperidad con su trabajo. ¿Para qué necesita la patria soldados? Para defender su independencia, ¿no es cierto? Pues sabido es que los españoles se baten mejor en sus respectivas provincias, en el terreno que conocen, donde tienen sus afecciones y sus intereses. Hé aquí el modo de restablecer de una manera regular el ejército que venció á Napoleon, y de borrar el ejército de los motines, pronunciamientos y demás calamidades.

—Todo eso es muy bueno, amigo mio; pero si fuera usted diputado y defendiera esa teoría, se reirían de Vd. El día que hubiera un ejército como el que Vd. quiere, el día en que la patria no tuviera más que agentes de paz y de prosperidad prontos á convertirse en un caso de guerra en soldados luchando por su casa, su pueblo, su provincia y su nación, adios combinaciones políticas, levantamientos, revoluciones, crisis y abundantes cosechas de entorchados.

—Pues lo que ha dicho Castelar...
—No ha sido eso, ni con mucho... También los republicanos necesitan ejército centralizado.
—En resumen...
—Que las cosas siguen como estaban, y que si su hijo de Vd. cae soldado y cuenta Vd. con 8.000 rs., se libra, y si no, no.
—Y luego dirán que el mundo marcha.
—Ya se vé que sí; pero es dando vueltas.

—¿Y qué hay de política general?
—Que el gobierno se mantiene firme.
—Pero las oposiciones juntan sus fuerzas.
—Riase Vd.; el ministerio terminará la legislatura; harán las elecciones de los ayuntamientos y las diputaciones, más tarde las de los senadores y diputados, y así iremos viviendo.
—Pues las oposiciones son capaces...
—¿De qué?
—Acostumbrados los partidos á turnar, yo no sé lo que harán.

—Conformarse y tomar el tiempo como venga.
—Sin embargo, no falta quien se ocupe de la actitud de algunos personajes, y particularmente del duque de la Torre.
—Eso es gana de hablar.
—Nadie sabe, despues de lo que ha pasado, con quién está.
—Quizás por eso mismo esté con el país.
—El sabe mucho.

—Déjese Vd. de tonterías. Un hombre que ha llegado como él hasta donde es posible llegar, que conoce á los hombres y los partidos, que tiene la bastante experiencia para presentir lo que puede suceder, hace bien en meterse en su casa, en no poner obstáculos, en observar y meditar y en prepararse, por si fuera preciso, á emplear su influencia en favor de los intereses más caros de la patria.
—¿Y Vd. cree...
—Yo creo que esto marcha á pedir de boca de ministerial, y que lo mejor que hay que hacer es conformarnos con nuestra suerte, sobre todo si nos dá el premio gordo en el próximo sorteo de Navidad.

LA COMEDIA SOCIAL.

El arenoso Manzanares vuelve á su estado normal. Despues de habernos amenazado con una terrible inundación, se reduce á sus habituales proporciones. De aquellos poderosos raudales que encontraban pequeño el espacio para sus desahogos, tan solo resta la inverosímil corriente de costumbre. Las autoridades respiran tranquilas, y los aficionados á las escursiones de mar se desesperan. La formidable escuadra del Manzanares ha dejado de prestar sus servicios en aquellas aguas. Los buques han sido trasladados en carros al estanque del Retiro. El rio ha derrochado su caudal en pocos dias; dícese que los puentes de Segovia y de Toledo nunca le habian mirado con tan buenos ojos. Sin duda por lo del caudal. ¡Que hasta sobre las piedras ha de tener dominio el interés!

—¡Qué lástima que Madrid no consiga nunca ser puerto de mar! decía ayer uno que por las trazas no era mal pez.
—¿Pues cuándo ha dejado de serlo? replicó un artillero, mientras haya en Madrid mozas de rumbo verá Vd. atravesar á todas horas por mitad de la Puerta del Sol buques de *alto bordo*, y habiendo tantos pillos, tontos, pusilánimes y hombres de bien, no faltará quien esté siempre de pesca, quien trague el anzuelo, quien se ahogue junto á la orilla y alguno que trabaja sin descanso con la mejor buena fé y... *nada*.

Aquí por lo visto ser criminal es ménos grave que parecerse á cualquier criminal.
—Ocúltate en seguida, toma dinero y huye de España, decía ayer un marido á su mujer.
—Pero ¿por qué? repetía ella sobresaltada...
—No me lo preguntes y emigra.
—¿He hecho algo malo?
—No: tú eres buena, honrada, virtuosa, pero... ¡¡te pareces á doña Baldoquera!!

En efecto, doña Baldoquera está en salvo, pero todas las que se le parecen viven en constante peligro de ir á la cárcel.

Hace pocos dias fué detenida en Barcelona una señora á quien se confundió con la célebre banquera; deshecho el error á tiempo, se la puso en libertad.

La autoridad debia obrar con mucha prudencia en esto de los *parecidos*.
Digo... me parece.

El círculo de la calle del Correo va á reforzarse con la entrada en el mismo de un importante elemento político. Dicho centro seguirá llamándose círculo de *Acero*. El título no puede ser más propio. Las asociaciones políticas siempre se *recrean* ó se *divierten*... con el país.

La otra tarde á las cinco y media se presentó á los guardias de órden público de la Puerta del Sol un forastero que procedente de Cullera, habia llegado por la mañana á esta capital, y les manifestó que habiendo salido de la casa de huéspedes donde paraba, no sabia volver á ella, pues ignoraba la calle y el número, no pudiendo tampoco dar señas de ninguna clase por no haber estado nunca en Madrid.

—¡Estoy perdido! dijo al presentarse á los guardias.
—¡Es Vd. forastero! no es extraño que se pierda usted, porque en este Madrid... Y qué, ¿le han robado á Vd., ha sido Vd. víctima de alguna estafa?

—Ca, ¡no señor! si es que no doy con mi casa.

La ronda de estancadas verificó anteayer la aprehension de dos mil cigarros habanos, en una tienda de la calle de la Montera.

¡Qué buena ronda!



Ya tienen los periodistas *círculo*, ya se reúnen todos los días y todas las noches en el piso principal de la antigua casa de Cordero.

—A que no sabe Vd., preguntaba anoche un periodista á otro, para qué es bueno ese *círculo*.

—Para evitar los *ángulos*, le contestó su interlocutor.



Estos días acude mucha gente á la tribuna pública del Congreso:

Para algunos de los concurrentes viene de molde la siguiente fábula:

Era Roque Sabueso

un pobre remendon de porteria,

que dando en la manía

de asistir por las tardes al Congreso

mientras hubo sesiones, él ninguna

dejó de presenciar en la tribuna.

Se hizo casi orador parlamentario

y aprendió á perorar en las sesiones,

pero en vez de ganar, por el contrario,

se quedó sin parroquia y sin calzones.

Hoy llora su infortunio,

pues no hay quien le confie un mal remiendo;

sin dar puntada desde Junio á Junio

por puntos váse el infeliz muriendo.

Suya la culpa fué; no se lamenta

si hoy pasa con dolor tan malos ratos,

porque olvidó imprudente

el consejo sencillo y elocuente

que dice: *Zapatero, á tus zapatos!*

UN BUEN PARTIDO.

¡No hay que alarmarse! No se trata de «constitucionales, unionistas, republicanos,» ni «moderados;» se trata de otros «partidos» que te hacen más gracia, apreciable lectora, sobre todo cuando «definen su situación» pronunciando la «fórmula conciliatoria» en que te ofrecen «union perpetua» é «indisoluble».

Los partidos á que me refiero son esos que te escriben cartas amorosas, que van á donde vas, que te siguen con la sonrisa en los labios hasta la puerta de tu casa, que te hacen señas y deslizan en tu oído, apenas se presenta ocasión, frases apasionadas, súplicas incoherentes y conmovedores suspiros.

¿Necesitas más detalles acerca del «partido» en cuestión? Pues levanta la continilla del balconcito, al lado del cual estás haciendo labor, y, á la hora de costumbre, le verás pasar por la acera de enfrente dirigiéndote miradas más elocuentes que el más bello discurso de Castelar.

Quiero saber lo que entiendes tú por un «buen partido,» y usando del don de sutileza que, á falta de otros dones, disfruta el que tiene el honor de conversar contigo, me introduzco en tu gabinete de costura, y aquí me tienes, gracias á mi cualidad de ser invisible, metido en la canastilla de tus hilos entre una puntilla de «crochet» y unas cuantas varas de fleco de azabache, dispuesto á oír la animada conversacion que sostienes con la bellísima Rosario, tu compañera de colegio, tu amiga inseparable.

—¿Estuviste anoche en la Zarzuela?

—Sí, fui con mi tia.

—Por supuesto, no faltaria Eduardo.

—Allí estaba.

—¿Y le ha hablado ya á tu familia?

—Creo que mi primo Fernando le va á presentar en casa un día de estos.

—Anoche hablaron en mi tertulia de vuestra boda.

—¡Já, já, já! Pues eso se llama vivir adelantados.

—Papá dice que Eduardo es «un gran partido.»

—Sí, es de una familia muy rica.

—Ya ves: hijo único y heredero de una fortuna considerable.

—¿Y te parece á tí elegante?

—Ya lo creo. Es el primero que luce siempre los últimos figurines de París.

—¡Debe ser riquísimo!

—Tiene razon mi papá. Eduardo es un «gran partido;» vas á hacer la «gran boda.»

No tengo calma para continuar oyendo ciertas cosas; abandono el canastillo y, algo enojado con tu modo de pensar, me traslado á la redaccion del CASCABEL, desde donde tomo la palabra.

Estás en un error sumamente lamentable al creer que un «buen partido» es un jóven rico, hijo único, elegante y «nada más.»

Me convencerás de que todas esas condiciones son todo lo buenas que tú quieras, pero no de que por sí solas puedan constituir el buen esposo que te desco.

Te pondré ejemplos prácticos.

¿Te acuerdas de Pilar, la que se casó con aquel acaudalado marquesito? Pues mírala hoy con sus dos tiernos hijos en la miseria y el desconsuelo. Su marido, jóven calavera, disipó en el juego su fortuna, abandonó á su familia, y en medio de la desesperacion más profunda, se suicidó en Baden el verano pasado, despues de haber perdido la última peseta.

Matilde, envidia en otros tiempos de las damas de buen tono, se ha divorciado de su elegantísimo esposo, al año de haber contraido matrimonio, por ciertos duros tratamientos poco conformes con la decantada galantería de su aristocrático y perfumado cónyuge.

Ella piensa encerrarse en un convento. Él se vé hoy también forzosamente encerrado en una cárcel, á consecuencia de ingeniosas estafas, que quizás arrojen luz sobre los misterios de su deslumbradora elegancia.

¿Te convences de que ni la riqueza ni el lujo pueden por sí solos ocasionar la felicidad conyugal á que aspiras?

Amor verdadero, honradez probada, bellos sentimientos, inteligente laboriosidad, buen talento; hé aquí las cualidades que deben conseguir tu preferencia.

El hombre que con ellas se enaltezca merecerá ser tu compañero, y dignamente podrás ostentar su noble apellido.

No te acostumbres, pues, á juzgar los «partidos» que se te presenten por sus más ó menos brillantes apariencias.

No la califiques «desde la vidriera de tu balcon,» al verlos atravesar la calle con aire de conquista.

Supende tu juicio sobre las condiciones de Eduardo hasta que le presente en casa tu primo Fernando, y despues de que te convenzas de que te ama sinceramente, que es honrado y de sentimientos nobilísimos, entonces sí que debes decir á tu amiga Rosario, poseida de la conviccion más profunda: «Eduardo es un buen partido.»

AMOR Y TIEMPO.

Felisa, por vez primera el mes de Enero te ví...

y como si no te viera, pues, aunque te ví hechicera indiferente seguí.

Despues Febrero llegó, que es el mes de la locura, y en mi su influjo probó, ¡cómo me extasiaba yo contemplando tu hermosura!

Tras él, Marzo, y ya se vé, mi corazón no es de cuarzo; tan hermosa te encontré que al fin y al cabo acabé por enamorarme en Marzo.

Vino Abril, de flores mil pintando el ameno valle, y me pareció en Abril tu belleza más gentil y más esbelto tu talle.

Y cuando en el mes de Mayo contemplaba tu sonrisa al sol, que en lento desmayo lanzaba su último rayo, loco te adoré, Felisa.

De Junio y Julio el calor hizo que mi fé creciera, y tanto creció mi ardor, que en vez de centro de amor era mi pecho una hoguera.

Ya de Agosto la templanza en mí produjo otro efecto, bella Felisa, y, no es chanza, quedó de amor la balanza en equilibrio perfecto.

Algo se inclinó en Setiembre hácia el desvío, es verdad; más en Octubre y Noviembre, y mucho más en Diciembre, pues volví á la frialdad.

Que en este mundo traidor, Felisa, yo te lo fio, como el tiempo es el amor; frio, templanza, calor... y vuelta otra vez al frio.

ENRIQUE SEGOVIA ROGABERE.

EL CORAZON.

La Academia, la anatomía, los filósofos y los poetas, todos han definido el corazón, y sin embargo, cuantas definiciones han dado la lingüística, la ciencia, la filosofía y la poesía, todas han resultado distintas, si no contradictorias.

Bajo el frio escarpelo del Galeno, el corazón ofrece el carácter de órgano carnoso, contráctil y hueco que regula la circulacion de la sangre, imprimiendo direccion á la que en él se contiene.

El bonemérito instituto que aspira honestamente á limpiar, fijar y dar esplendor, como ciertas tinturas y cosméticos, vé en el corazón, alumbrándose de lejos á la luz de la ciencia ya mortecina, cuando la Academia pretende utilizarla, una porcion de carne muy sólida y de figura casi oval en la parte superior, que siguiendo en disminucion remata en la inferior en punta algo torcida al lado izquierdo, donde continuamente dá golpes.

Para el pensador y para el poeta, el corazón tiene sexo, circunstancia que pasa desapercibida para zoólogos y hablistas: el corazón de la mujer discrepa notablemente, segun aquellos, del corazón del hombre, y aun dentro de cada género se diversifican las especies.

Porque el corazón, sobre ser órgano principal de la circulacion, como dicen en serio los científicos, ó porcion de carne que dá golpes, como deslien en parodia los académicos, es además, por convenio general entre la gente de pluma y el vulgo implume, promotor (sin categoría en la ley orgánica) de infinidad de actos y cotarro (muchas veces alborotado) de infinidad de sentimientos.

Así, le juzgan como condicion humana que varía y cambia, no segun los golpes que dá, ni conforme la dimension de sus cavidades, sino con arreglo á las que imaginan sus manifestaciones exteriores: y hay, á este tenor, corazones de mármol, de bronce, de acero, de leon, de rey, de niño, y se abre el corazón á alguno, no cuando se le cala como una sandía, que parece lo derecho, sino cuando se comunica francamente lo que se siente ó piensa; se cobra corazón cuando se adquiere brío; se dilata el corazón cuando se domina una pena; se lleva el corazón en la mano, aunque ésta empuñe un baston ó un abanico, cuando se muestra ingenuidad ó buena fé; se hiela el corazón, en la mismísima canícula, cuando le sorprenden á uno con alguna mala nueva, como, por ejemplo, que ha naufragado su suegra... y se ha salvado, y en fin, da algo el corazón, sin dar nada, cuando se prevé un suceso ó aguija un sentimiento, y no cabe el corazón en el pecho, siquiera conserve sus naturales proporciones, cuando una satisfaccion ó un disgusto nos impresiona fuertemente.

Es decir, que del corazón se ha hecho una metáfora constante, de tal suerte generalizada y explotada, que ha venido á constituir la acepcion directa de la palabra. A la par que la razan discurre, el corazón siente en opinion del mundo. Y en realidad, la etimología de la voz abona ese concepto: si al que concurre con el *reo* de un delito á darle cima se le llama *co-reo*, ¿por qué á ese elemento capital que concurre con la *razon* á determinar el modo de ser de cada individuo no se le ha de llamar *co-razon*?

Sí: el corazón es eso; por eso el corazón tiene sexo y puede ser calificado en multitud de distinciones filosófico-sentimentales. Y por eso se han hecho frases acerca del corazón, que no se han hecho, verbi-gracia, respecto de las narices ó el occipucio.

¿Cuánto no se ha hablado del corazón de la mujer, personificando en él muchas de las bellezas y casi todos los defectos de la hermosa mitad del hombre! «El corazón de la mujer es un abismo, cuyo fondo nadie conoce,» ha dicho una escritora que podría escribir por experiencia; «el corazón de una mujer no envejece nunca: cuando cesa de amar es que ha dejado de latir,» ha añadido un escritor que ha podido equivocarse; «el corazón de las mujeres está á merced de sus ojos y de sus oídos,» ha expuesto otro autor

más práctico; «el corazón de una mujer honrada es un salón en el que no puede entrarse sin haber hecho antecámara,» ha escrito, en fin, Commerson, cuya frase pudiera tal vez ampliar algún malévolo, advirtiendo que en estos democráticos tiempos no se hace ya antecámara. Al mismo escritor pertenece el siguiente ingenioso pensamiento: «El corazón de una mujer casada es un inmueble gravado con hipotecas.» Estas, agregó yo, solo se liberan á costa de la vida del marido: cancelación *sui generis* que no registra la ley hipotecaria.

En la vida del hombre, el corazón desempeña papel menos importante, al decir del vulgo, y, no obstante, es músculo que ejerce en su mecanismo fisiológico las mismas idénticas funciones que en la mujer.

Pero esta busca ó debe buscar al cabo en el hombre corazón también más que cabeza. Axioma: los hombres en quienes domina la inteligencia, harán más infelices á sus mujeres que aquellos en quienes no está privilegiada esa poderosa facultad.

Bien es cierto, y sirva de consuelo á mis lectoras, que si hay muchos hombres sin corazón, hay también muchos sin cabeza. Debiendo observarse, porque es verdad, aunque no todas las verdades pueden decirse, que en cuanto al corazón, no cabe generalizar; todas son excepciones. Si queréis que no os sobre la calma, no os acordeis de él.

Epílogo. El corazón de la humanidad tiene la figura de una mujer.

El corazón del hombre...

Iba á estudiarlo por el mío sin recordar que no le tengo. ¡Me lo han robado!

Lo siento porque era recuerdo de familia.

Si la autora del crimen es una niña que pasó á mi lado cuando advertí la falta, puede enviar las señas de su casa al infrascrito... y recibirá el hallazgo.

JAVIER UGARTE.

¡UNA PESETA!

Me explicaré.

Esta semana me ha sorprendido una proposición suscrita por unos cuantos suscritores.

Aunque tengo mis puntas de reaccionario, no niego á nadie el derecho de petición.

Hé aquí lo que me proponen:

«Sr. Director de EL CASCABEL.

Muy señor nuestro: Acostumbrados como estamos los suscritores de su antiguo periódico á formar como una especie de familia, siendo todos españoles de pura raza, y por lo tanto pobres con el deseo de ser ricos, se nos ha ocurrido una idea que vamos á someter á la aprobación de Vd.

Todos jugamos á la lotería nacional; no hay extracción que no nos haga exclamar:—Por diez ó veinte reales menos no nemos de ser más pobres, y ¡qué diablo! si viene una

buena racha, puede uno armarse.—Y lo que sucede, por un número ó por diez se queda uno con las ganas de coger el premio, y vuelve á jugar, y se junta uno con otro para combinar suertes; en una palabra, pocos son los españoles que al fin del año no han pagado cinco, seis ó diez duros de esa contribución.

Sabido es que de cada 100 billetes, 20 salen premiados, que cuantos más números se tienen mayores probabilidades hay por lo ménos de reintegro. Ahora bien; mientras haya lotería, ni Vd. ni nadie podrá evitar que los jugadores arriesguen su dinero. Puede Vd., con nuestra idea, ofrecer á los aficionados un medio de moderar este gasto y de obtener algún resultado por efecto de la reunión de pequeñas cantidades. Si todos ó algunos de los que leemos asiduamente su periódico destinamos una peseta mensual á la lotería, si estas pesetas que apenas sirven solas, suman reunidas una cantidad importante, si esta cantidad alcanza y se invierte en 5, 10, 20, 50 ó 100 billetes, malo ha de ser que con opción á tantas suertes no se saque para ir jugando al ménos, sin contar con las chiripas, que demostrado está que la broma es lo que vale en nuestro país, y EL CASCABEL que todo lo toma á broma y es tan afortunado, puede poner la mano en un premio gordo que á todos nos saque de penas.

Que no sucede esto: solo se pierden 12 pesetas al año, y créalo Vd., el que ménos de sus suscritores aisladamente gasta más.

Dé Vd. forma á esta idea, sométala á nuestros compañeros, y quién sabe si llegaremos por este medio á poner también nosotros el *cascabel* al gato.

De Vd. atento seguro servidor Q. B. S. M.—Siguen las firmas.»

Declaro que la idea, dada la lotería nacional, me parece excelente. Yo suprimiría la lotería, pero puesto que existe y se juega, y tiene más probabilidades de ganar el poseedor de 10 billetes que el de uno, por mi parte la acepto y le doy forma dando á esta sociedad de suscritores de EL CASCABEL en busca del premio gordo, el nombre de la *Sociedad de la Peseta*.

Por hoy lanzo la idea; los suscritores que la acepten, podrán, para que empiece á funcionar en Enero, si tienen que renovar, enviar con el importe de la suscripción la primera peseta antes del 4 de Enero, los que no tengan que renovar enviarán su peseta sola antes de la misma fecha.

Por supuesto que no se obliga á nadie: el que quiera entra en juego; el que no, se contenta con tener un espectáculo más en el periódico: el de los que ganen y el de los que pierdan, lo cual sabrá, pues publicará los números de los billetes que se compran.

En el próximo número formularé de una manera concreta las bases y el modo de operar de esta sociedad pesetera, que quién sabe hasta dónde puede llegar. Por de pronto, á moderar el exceso en esta clase de juego.

ren la segunda, y me parece que desairar 30.000 duros, unas tierras, unas cuantas alhajas y una muchacha de buen palmito, de buenos sentimientos morales, quizás porque todo esto sale de una carnicería, es un solemne disparate que yo no cometería ni aconsejaría cometer á ninguna persona que me inspirase interés y cariño.

Estas palabras levantaron una verdadera tempestad.

Eduardo y Serapio protestaron: el primero en nombre del buen gusto, el segundo en nombre del amor.

Salustiano dió la razón á sus dos amigos y á Remigio, logrando calmar á todos.

—Pues yo declaro, exclamó Eduardo, que aunque me viese condenado á perecer de hambre, á morir en un hospital, no vendería mis sentimientos por un puñado de oro.

—Pero has vendido por doce duros el reclinatorio de tu madre, dijo con una horrible precisión y oportunidad Remigio.

Eduardo recibió una impresión dolorosa.

—Es verdad, dijo; he sido un miserable.

—No, amigo mío, no, prosiguió el aprendiz de prestamista; has obedecido á la ineludible ley de la necesidad. Todo es cuestión de forma. Hablo así porque quiero, en beneficio vuestro, traerlos á lo real de la vida. Y sino, pon la mano en tu pecho. Si en vez de conocer en una riña á esa señora Antonia y á su hija y de hacer amistad con ellas al calor de unas magras de jamón, te hubiera dado un accidente en la calle, junto á la puerta de su casa, y por un sentimiento de caridad, que lo mismo nace en el corazón de una carnicera tosca que en el de una atildada duquesa, te hubieran auxiliado, conduciéndote á un lecho, prestándote los más asiduos y cariñosos cuidados; si al

Ya que no hay otro remedio, sea. Hagámonos ricos con la lotería, seguros de que lo que perdamos no se pierde, lo gana la renta, y podemos darnos tono de contribuyentes.

EL CASCABEL.

ESPECTÁCULOS.

TEATRO ESPAÑOL. *Los grandes títulos*, comedia estrenada con linajero éxito el lunes último, es una bellísima composición del distinguido poeta Sr. Echevarría. En ella aborda uno de los problemas más interesantes y trascendentales de la cuestión social. Presenta un cuadro, de una verdad desconsoladora, de la actual aristocracia española, y encarnando en el Duque, uno de los principales personajes de su obra, el principio reformista que puede colocar de nuevo al elemento aristocrático en su verdadero puesto, resuelve el problema como debe resolverse, honrando la virtud y el trabajo y castigando la ociosidad y los asquerosos vicios que suelen encubrir á veces el frac y la corbata blanca.

Como autor dramático revela en esta interesante comedia cualidades de gran mérito. La acción está iniciada y desarrollada con una naturalidad y una facilidad encantadora. Todo es allí real y positivo; pero intérprete del realismo artístico hasta el vicio repugnante, lo exhibe iluminado por la luz bellísima del arte. La persuasión la obtiene no imponiendo, sino demostrando sencillez. El juego escénico es animado, lógico, entretenido, interesante; los caracteres bien trazados forman un cuadro social completo: es la sinfonía armónica rica de color y á través de la cual se percibe una melodía dulce y conmovedora. En una palabra, el autor ha estado inspirado y ha hecho una buena comedia y una buena obra en el sentido moral.

La ejecución es esmerada: Vico, sin dejar de ser él, recuerda los buenos tiempos de Romea; la señorita Contreras está admirable y cada día aumenta el número de simpatías que su ingenuidad sabe alcanzar; la señorita Marin expresa perfectamente los encontrados afectos que forman el carácter de la duquesa; la señorita Fenoquio es el tipo acabado de la dama nobiliaria que recuerda el pasado y se deja arrastrar al abismo si en el camino la acompaña un chiste, la distrae una historia escandalosa, ó la domina una preocupación; los demás actores contribuyen al éxito de esta notable producción.

Los dominós blancos llaman todas las noches numerosa concurrencia al lindo coliseo de la COMEDIA lo que prueba que el público está por esa clase de obras entretenidas y chistosas que le hacen pasar el rato y olvidar los sinsabores del drama de la vida.

En la ZARZUELA se ha puesto en escena *Los Magyares*, gustando mucho su interpretación, que es excelente.

entrar en convalecencia hubieras visto todos los días á esa joven reñida con la gramática, obediente á su madre, hacendosa en la casa, previsora en tu asistencia, afable, dulce; al comparar estos desvelos con el abandono en que te tienen tus parientes, seguramente un hombre como tú, poético, exaltado, te habrías enamorado de la joven. ¿Es ó no verdad?

—Tal vez.

—¿Lo estás viendo?

—Y aún es más; siendo yo rico y ella buena, mi gratitud me habría impulsado á darle mi nombre, mi vida, á consagrarme á educar y pulir sus buenos sentimientos.

—¡Bravo! ¡Bien! Pero vuelve la oración por pasiva. Eres pobre y ella es rica.

—De este modo me compra; del otro yo la gano, la conquisto, la creo.

—O yo he entendido mal, ó lo que te pasa es que la *chica* se ha enamorado de mí, y que la madre accede porque quiere ser condesa.

—De un modo ó de otro, lo he resuelto; no me caso con ella, y os suplico que no hablemos ya más de esa boda tan triste como cómica. Ya nos hemos confiado nuestra presente situación. Oid ahora mi proyecto.

Llegaban por fin al objeto principal que les había reunido en la fonda, y todos prestaron gran atención.

—Yo tengo mucha fé, dijo Eduardo, en el talento, en la inspiración de Serafín. Es necesario tener tan desarrollado como yo le tengo, sin vanagloria, el sentimiento de lo bello, para comprender la influencia que el genio musical de nuestro amigo puede ejercer en la sociedad moderna. No nos engañemos unos á otros; entre los cuatro, el que más vale es Serafín.

(Se continuará.)

FOLLETIN.

EL PRIMER MILLON.

(Continuación.)

Y me será posible en lo sucesivo coadyuvar á vuestros planes y prestaros auxilio en momentos difíciles. No me rechacéis, pues; ya que en nosotros mismos notamos, en pequeño, las necesidades de la vida: ya que es preciso para existir alma y cuerpo, espíritu y materia, cabeza y estómago, poesía y vil metal, sed vosotros la parte noble y bella, yo seré la prosaica y deleznable; pero no rompáis el único lazo que me liga á lo eterno, á lo inmaterial, á lo sublime de la existencia, que es el cariño que os he inspirado siempre, y con el cual me habeis sacado de la esfera vulgar y miserable, en donde de otro modo hubiera tenido que ganar el sustento con la garlopa del carpintero ó el palustre del albañil.

El *champagne* había hecho un milagro, dando alguna elocuencia al lenguaje de Remigio.

Y la elocuencia, esa sirena de las malas causas, porque las buenas persuaden sin retórica, alcanzó á Remigio un triunfo entre sus camaradas.

Viendo éste que la píldora dorada por él había pasado, para ganar terreno, añadió:

—No concluiré, por tanto, sin expresar una opinión que al oír antes á Eduardo he formulado. Creo que la fortuna se le viene á las manos, que entre una pobreza distinguida y una riqueza vulgar, es preferible en los tiempos que cor-

En APOLO también paga el puto el repertorio, con gran contentamiento del público, que sigue favoreciendo este teatro.

Estos días suelen ser poco agradables para las empresas: los espectadores parecen retroceder para tomar carrera y llenar los teatros en los días de Pascua. Pero lo que es este año, no sucede como en los anteriores, lo que prueba que necesitan los madrileños la distracción, el recreo que las funciones teatrales les brindan.

El drama de Bregon ha consolidado su triunfo. Pocos son los amantes de las obras escénicas que no han acudido al teatro de NOVEDADES á admirar esta bellísima inspiración del distinguido poeta. La sociedad de actores que preside la señorita Civili puede estar satisfecha de las muestras de aprecio que le dá el público. Verdad es, que actores y obras merecen este señalado favor.

Por *coger una herencia* se titula una preciosa comedia que con buen éxito se ha estrenado en el teatro ESLAVA.

Su autor, D. Gaspar Toux, ha demostrado que posee excelentes cualidades de autor dramático, y es de esperar que seguirá por el camino que bajo tan buenos auspicios ha comenzado.

CASCABELES.

La casa editorial de Bailly-Bailliere ha publicado el primero y segundo Curso de Portugués con la Clave de Temas, arreglado del método de Ahn por, D. Francisco de P. Hidalgo. Es un tomo que cuesta 3 pesetas en Madrid y 3 pesetas y 50 cént. en provincias, franco de porte.

No queremos esforzarnos en elogiar el Método de Ahn para aprender las lenguas, por ser ya muy conocido en España. Sabidos son los grandes servicios que han prestado y siguen prestando los Cursos de Francés, Inglés ó Italiano ya arreglado, para que los españoles aprendan esos idiomas; y el que hoy anunciamos al público llena un vacío, por cuanto carecíamos de un Método para aprender el portugués, y podemos decir que el Sr. Hidalgo ha sabido llenar su cometido adaptándolo al método de Ahn de un modo completo y sencillo.

Es casi seguro que este año como los anteriores, *La Correspondencia* y *EL CASCABEL*, que son un par de inocentes, se reunirán para publicar un número especial el día 28 del corriente.

Si así sucede lo enviaremos á los suscritores, y los compradores que lo quieran lo pedirán á los encargados de la venta fuera de Madrid, para que nos hagan el pedido.

En este caso, y como este año tiene 52 domingos, el número de inocentes reemplazará al que correspondería a domingo 31 del actual.

Son muchos los suscritores que piden *La mujer de su casa*, que viene á ser el complemento de *La Niña de Oro*. Tengan un poco de paciencia, que está en el horno y

aún no se puede servir á los que tan buen apetito manifiestan, ¡y Dios se lo conserve!

EL CASCABEL se contrista al pensar en las desdichas y pérdidas que han caasado en varias localidades, y particularmente en Sevilla, las inundaciones de que han dado cuenta los periódicos; y desearía que para aliviarlas en lo posible se abrieran suscripciones populares.

El señor director de Instrucción pública ha tenido la bondad de obsequiar al CASCABEL con un ejemplar del *Escalafon de los catedráticos de instituto de segunda enseñanza*. Hojeando sus páginas hemos hallado nombres muy respetables, y no hemos podido menos de considerar los importantes servicios que estos modestos profesores prestan al país.

El decano de todos, D. Francisco Claret y Barrera, que cuenta más de 44 años de antigüedad, es profesor de aritmética mercantil en Barcelona.

La primera entrega del *Mapa topográfico de España*, que consta de las hojas de Madrid, Colmenar Viejo y Getafe, con los signos convencionales, obra grandiosa, obra monumental en que con gloria y utilidad para el país se ocupa el instituto geográfico y estadístico, ha venido á demostrar que en esta clase de trabajos nada tenemos que envidiar á las naciones más adelantadas.

EL CASCABEL desearía que todos los contribuyentes pudieran examinar la primera entrega á que se refiere, seguros de que se enorgullecerían de contribuir con sus recursos al sosten de tan importante instituto.

Reciba su digno director, D. Carlos Ibañez, la más entusiasta enhorabuena de EL CASCABEL, que da más importancia á esta clase de tareas que á otras muchas de más resplandor, aunque de menos utilidad, y trasmite este pláceme sincero á sus subordinados, dignos todos de aplauso por su talento y su laboriosidad.

También es completísimo el *Nuevo nomenclator general de España*, que el mismo instituto geográfico y estadístico acaba de publicar.

Con tan excelente director y empleados tan idóneos, natural es que se vean resultados como los que apuntamos.

CHARADITAS

PRIMERA.

De una no dos terciá usté
Porque en el todo me vé.

ANTONIO SONIER.

SEGUNDA.

Ven primera con tercera
Señorita doña todo,
Y toma pronto la sopa
Que estará dos prima proato.

FIERABRÁS.

TERCERA.

El que se prima segunda
Llega á ser prima dos tres;

Des prima la solución
Y envíala al CASCABEL.

LLEROM.

CUARTA.
Prima porque un tres dos
De la dos me llamó todo.

LUIS FERNANDEZ DE CORDOBA.

ANAGRAMAS

PRIMERO.

No dá igual.

Una cosa que me estremece.

SEGUNDO.

¿El atrio?

Una cosa que me preocupa.

SOLUCIONES.

LLEROM.

A la charada primera: Socorro.

A la segunda: CAPA.

A la tercera: TARIMA.

A la cuarta: LOMA.

Al anagrama: SE ESCAPÓ LA BALDOMEA.

CUADRO DE HONOR.

Lo han acertado todo:

El Micalet, Bartolomé Barceló, L. Garcia.

Patricio Santiago.

Las charadas primera, tercera y cuarta y el anagrama: El ciego de la Quinciana, Zurracamelogairre, Llerom, D. Luis Fernandez de Córdoba y Matarirerirerire.

La charada primera, la tercera y el anagrama: D. Luis Martorell. Las charadas primera, segunda, tercera y el anagrama: José Ruiz. Las charadas segunda, tercera, cuarta y el anagrama: Rosaura, Zoe y Ascension.

La charada primera y el anagrama: Una madrileña, Tuftos. Las charadas primera, tercera y cuarta: Cascaciruelas. Las charadas tercera, cuarta y el anagrama: Marieta Rabiotes, Rabiotes, D. Miguel Luengo y Perarnan.

La charada segunda: D. Antonio María Lopez y Ramajo.

La charada tercera y el anagrama: Pálida Sombra.

El anagrama solo: D. Vicente Mendiolagoitia.

Sesion del jueves 14 de Diciembre.

Reunida la docta asamblea, examinó los pasatiempos recibidos: que fueron: de Antonio Sonier un rompe-cabezas y seis charadas; de Cascaciruelas dos charadas; de Llerom cuatro charadas, un rompe-cabezas y dos anagramas; de Mendiolagoitia tres charadas; de Petit Ariamon (Mariano) tres anagramas, dos charadas y un rompe-cabezas; de Rosaura dos charadas; de Fernandez de Córdoba dos geroglíficos; de Micalet cuatro charadas y un rompe-cabezas; de Zurracamelogairre dos anagramas, seis charadas, tres rompe-cabezas y dos fugas; de Luengo un anagrama; de Matarirerirerire tres charadas y un rompe-cabezas; de Pálida Sombra dos anagramas; de Fernandez de Córdoba una charada y un simil; de Luis M. y O. un salto de caballo; de Fierabrás dos charadas.

Se escogieron para el número los pasatiempos que se publican y además se destinaron para el libro 29 charadas, cinco anagramas, seis rompe-cabezas, dos fugas, un simil y dos geroglíficos.

EL SECRETARIO.

MADRID.—1876.

IMPRENTA DE MANUEL G. HERNANDEZ.

San Miguel, 23, bajo.

UN REAL CADA LINEA DE 30 LETRAS.

ANUNCIOS

SE ADMITEN EN LA PLAZA DE MATUTE, 2, LIBREPIA

LOS ANTIGASTRÁLGICOS CONTRA LAS ENFERMEDADES DEL ESTÓMAGO, sean ó no dolorosas, elaborados en Cuenca desde 1857 por D. Francisco Almazan, farmacéutico.

Las cajas legítimas llevan al rededor la firma y rúbrica del autor.

Se espenden en Madrid, farmacia del Sr. Carrion, calle de la Abada, núms. 4 y 6, esquina á la de la Salud, y en varias otras oficinas y poblaciones de España.

Caja, 24 rs.—Depósito central en la corte, Atocha, núm. 18, tercer interior del centro.

De seis cajas en adelante, descuento de importancia.

MONLEON NO TIENE RIVAL PARA FABRICAR CHOCOLATES. Está demostrado que los mejores que se comen en Madrid son los suyos.—Fábrica y despacho: Jacometrezo, 36 y 38.

OBRA NUEVA.—EL AÑO TERRIBLE, POR VÍCTOR Hugo, traduccion de Mariano Blanch.—Forma un elegante tomo en 8.º mayor, y se vende á 2 pesetas en las principales librerías de Madrid y provincias. Los pedidos al editor Manuel Sauri, Barcelona.— Toda persona que mande á su editor 9 reales en sellos, recibirá esta obra franca de portes.

NUEVO CATÁLOGO DE LA LIBRERÍA DE LLORDACHS, Plaza de San Sebastian, núm. 5, Barcelona.—Junio 1876.

Consta de unos cinco mil títulos de obras, pertenecientes á todos los ramos del saber humano, figuran-

rando entre ellos muchos de importancia y de mérito por su antigüedad.—Un tomo de 192 páginas en 4.º

DETRÁS DE LAS TRINCHERAS, PÁGINAS ÍNTIMAS *De la guerra y la paz desde 1868 hasta 1876*, por D. Julio Nembela.—Esta obra, que forma un tomo en 4.º de 560 páginas, adornada con 10 láminas, quedó terminada el día 20 de Julio del presente año y se puede remitir encuadrada en rústica á cuantas personas deseen adquirirla, siempre que la pidan al administrador de EL CASCABEL, y envien 20 rs. en libranzas ó sellos.

OBRA NUEVA.—BIBLIOTECA SELECTA.—LA MON-
Otaña, por J. Michelet, traduccion de Mariano Blanch. Un tomo en 8.º Precio 40 rs. Véndese en las principales librerías de Madrid y provincias.

Los pedidos á Herdeucht, plaza de San Sebastian, núm. 5, Barcelona.

MANUEL SAURI, EDITOR.—BARCELONA.

LA PASTELERÍA AL ALCANCE DE LAS FAMILIAS
EL PASTELERO MODERNO
Novísimo manual de pastelería

El más completo de los publicados hasta el día Comprende las fórmulas más usuales para la confección de toda clase de pastelería, tanto francesa como italiana, española, inglesa y alemana, y el modo de cocer los pasteles sin horno. Libro de suma utilidad para pasteleros y familias, escrito por una notabilidad en el arte. Mil fórmulas para pasteles y 100 grabados. Un tomo en 8.º mayor, 12 rs.

BIBLIOTECA AZUL.—SE HA PUBLICADO EL TOMO tercero: CUENTOS SOCIALES, por Teodoro Guerrero.

Contiene el volumen los siguientes cuentos: *Despues de muerto.—Al borde del abismo.—La escuela del amor.—El mundo á los quince años.*

Se vende á 8 rs. en la librería del editor Sanchez, plaza de Matute, 2, á donde pueden hacerse pedidos de provincias, librando 10 rs. En el mismo punto se venden *Las Llaves*, las novelas *El Escabel de la fortuna* y *Los mártires del amor*, y demás obras de Guerrero.

Los suscritores de EL CASCABEL pueden obtener *Las Llaves* por 8 rs. en Madrid, en vez de 10, y por 10 en provincias, en vez de 12, y tambien el libro del mismo autor *Lecciones de mundo* por 3 reales en vez de 4. Los pedidos á la administración de EL CASCABEL, Jorge Juan, 5, 3.º, Madrid.

LA NIÑA DE ORO.—NOVELA.—UN TOMO EN 8.º
L4 rs. en Madrid, 5 en provincias.—Los liberos pueden dirigir sus pedidos á D. Agustín Jubera, editor, calle de la Bola, núm. 3.—Los compradores de EL CASCABEL que quieran adquirirla enviarán 4 rs. en libranza ó sellos á la Administración del periódico, Jorge Juan, 5, 3.º.—Madrid.

ATENCIÓN.—EN EL ANTIGUO ALMACEN DE CAL-
Azado de la calle de Peligros, núms. 10 y 12, se han recibido de sus corresponsales en Alemania, París y Londres, las más ricas pieles, y á propósito para la próxima estación, de búfalo, vaca, y otras varias elegantes clases. Así lo anuncia á sus numerosos parroquianos. La confección es sólida, esmerada y elegante. No olvidarse: Peligros, 10 y 12.

OBRAS

DE DON MANUEL OSSORIO Y BERNARD.

Moral infantil.—Páginas en verso, dedicadas á la instrucción de la niñez.—Un tomo en 8.º mayor, ilustrado con numerosos grabados. Su precio 3 rs.

Novísimo diccionario festivo, escrito en verso, con la colaboración del malogrado poeta don Rafael Tejada y Alonso Martínez. Segunda edición, notablemente corregida y aumentada.—Un folleto en 8.º Precio, 6 rs.

Galería biográfica de artistas españoles del siglo XIX.—Continuación hasta nuestros días del diccionario publicado en 1860 por don Juan Agustín Ceán Bermúdez. Esta obra consta de dos volúmenes en 4.º mayor. Su precio, 50 rs.

Viaje crítico alrededor de la Puerta del Sol.—Quedan poquísimos ejemplares.—Un tomo en 8.º Precio, 6 rs.

Bocetos y borroneos políticos y literarios.—Un tomo en 8.º Precio, 4 rs.

Cartas á un niño sobre la economía política.—De este opúsculo, adquirido por el gobierno, diputaciones provinciales, bibliotecas y otras corporaciones, quedan muy pocos ejemplares. Su precio 4 rs.

Los suscritores de *El Cascabel* pueden obtener estas obras por un real menos de su precio, pidiéndolos al Administrador, Jorge Juan, 5, Madrid.

DEZ MILLONES.—BILLETES PARA EL SORTO
De la Habana de 16 de Diciembre de 1876 á 160 reales vigésimo.—Librería de Sanchez, Matute, 2. Se remiten á provincias.